

Sikuani

Otra denominación de la lengua

sicuani

Denominaciones del pueblo

guahiba, guahibo, guaiba, guaibo, guajiba, guajibo, jivi, sicuani

El pueblo sikuani se caracteriza por haber sido nómada desde tiempo remotos, lo que determinó el hecho de que tuviera muchos puntos geográficos de asentamiento. Actualmente se localiza de manera sedentaria en los departamentos de Vichada, Meta, Casanare, Guainía y Arauca (principalmente en las riberas de los ríos Meta, Orinoco, Vichada y Manacacías), y en Venezuela (donde habitan aproximadamente 15.000 personas). Es el pueblo de mayor presencia en la región de la Orinoquia colombiana, y cuenta aproximadamente con 32.096 personas. A pesar del debilitamiento cultural que ha sufrido a causa de las misiones religiosas, las acciones de grupos armados al margen de la ley, la existencia de cultivos ilícitos y la presencia de colonos en sus territorios, como pueblo indígena ha luchado por mantener vivas sus tradiciones y por enfrentar las adversidades con fortaleza y cohesión social.

De acuerdo al diagnóstico que llevó a cabo el mismo pueblo sikuani en articulación con el Ministerio de Cultura, actualmente el 83,3% de la población habla su lengua nativa. La incursión de la lengua española ha hecho desaparecer ciertos rituales, dado que el rezo no tiene traducción al castellano, pues es un lenguaje sagrado. Quien se considere sikuani ha de profesar estas creencias y participar activamente en todas las ceremonias, cuyas manifestaciones se hacen en la lengua nativa. El pueblo sikuani ha venido desarrollando su lengua a través

de la tradición oral. Los conocimientos se han transmitido de una generación a otra, aunque en las últimas décadas se ha implantado un sistema de escritura con el fin de tener documentación que se pueda preservar en textos físicos y sirva para la memoria y el aprendizaje de las futuras generaciones, aprovechando las tecnologías de la modernidad.

El proceso de castellanización ha influido bastante en la juventud sikuani. Dado el contacto permanente con la cultura occidental, los jóvenes han aprendido a hablar y escribir en castellano. Como consecuencia, en los años setenta y ochenta, muchos jóvenes y docentes no conocían su tradición oral ni le daban importancia a hablar la lengua nativa. Pero, desde entonces, se ha venido enseñando el sikuani en escuelas y centros educativos, como en Santa Teresita del Tuparro, en el municipio de Cumaribo, y en las escuelas satélites de la educación contratada.

Con el fin de revertir el proceso de castellanización y evangelización, se empezaron a trabajar propuestas de investigación para el uso de la lengua sikuani en sus cuatro aspectos: escucha, habla, lectura y escritura. En este contexto, es importante destacar el trabajo del doctor Francisco Queixalós, investigador de fonología, léxico y gramática sikuanis, quien participó activamente en la formación de docentes y lingüistas. Pero, la intraducibilidad de ciertos términos del castellano ha generado la tendencia al uso constante de préstamos lingüísticos, con lo cual se ha ido debilitando la lengua porque se desaprovecha su capacidad para la creación de nuevas palabras.

Como ocurre con todo idioma hablado por amplio número de personas, en el caso del sikuani se encuentran variedades dialectales por región. Hay dos bien diferenciadas: una en la parte alta de los ríos Vichada y Planas (dialecto waünakuajume) y otra en la parte baja, sobre la margen de los ríos Vichada y Orinoco (dialecto parawaünakuajume). En la lengua sikuani se han aplicado varios alfabetos diferentes, dada la existencia de ciertos fonemas que no tienen representación en el alfabeto castellano.

En el plano de la educación formal, los sikuanis de Vichada y Meta, de la zona

del río Guaviare y de Casanare, han avanzado en la implementación de una educación propia con enfoque intercultural y bilingüe (sikuani-castellano). Se han elaborado cartillas en lengua sikuani, textos bilingües de tradición oral, currículos interculturales, un diccionario sikuani, y ya se cuenta con una gramática. Por eso, es impostergable, por una parte, promover el uso de la lengua sikuani de forma oral y escrita en los programas escolares, y, por otra, devolverles a los padres de familia y a los sabedores su rol de educadores.

En cuanto a los siguientes grupos de edad, se observa que a partir de los 15 años prácticamente toda la población habla bien sikuani (91,8% en promedio), aunque en el grupo de 5 a 14 años esa proporción desciende a 82,9%; además, en este último grupo, el 12,7% tiene una habilidad limitada en su lengua nativa (el 7,4% la entiende y habla poco, y el 5,3% la entiende, pero no la habla), a lo que se suma el hecho de ser el grupo que presenta la mayor proporción de personas que no entienden ni hablan sikuani –aunque esa proporción solo llega al 3,6%–. Como se puede ver, los datos referentes al grupo de 5 a 14 años indican que el sikuani ha comenzado a debilitarse –si bien de manera leve–, por lo que es importante tomar medidas para fortalecer las competencias de quienes se encuentran en ese rango de edad.

En todos los departamentos de residencia del pueblo sikuani, con excepción de Casanare, más de tres cuartas partes de la población hablan bien la lengua nativa (82,4% en promedio); en contraste, en ese departamento la proporción de personas que hablan bien su idioma es de apenas 28,6%, mientras que más de la mitad de la población (53,4%) lo entiende, pero no lo habla. En consecuencia, la población del departamento de Casanare debe ser un foco prioritario al momento de definir medidas para el fortalecimiento de la lengua sikuani.

La mayor proporción de personas que habla bien su lengua nativa (89% en promedio) se encuentra en el grupo de quienes han alcanzado niveles educativos de primaria y secundaria –tanto completas como incompletas–. El grupo de quienes han adelantado estudios universitarios es el que presenta el menor porcentaje de personas que hablan bien sikuani (66,7%) y, al mismo tiempo, es el grupo con la mayor proporción de personas que entienden y hablan poco ese

idioma (33,3%). Los datos mencionados sugieren que la capacidad para hablar sikuani disminuye porque las personas se alejan de sus comunidades para acceder a los niveles de educación superior, en los que la lengua nativa pierde valor. Por otra parte, el mayor porcentaje de personas que no entienden ni hablan su lengua nativa se presenta en el grupo de quienes tienen la secundaria incompleta (5,9%); no obstante, se puede apreciar que en el espacio escolar la lengua nativa no solo está vigente, sino que se fortalece, y que en el espacio rural la lengua se mantiene con mayor fuerza que en el espacio urbano.

Un alto porcentaje de la población sikuani maneja su lengua nativa en forma escrita: el 70,6% sabe leerla, y el 68,6% tiene la capacidad de escribir en ella. Esta situación es consecuencia del proceso de unificación del alfabeto efectuado por los sikuanis hace treinta años –tarea llevada a cabo como parte del proceso de etnoeducación implementado en este pueblo–, y también se debe al énfasis que la comunidad ha puesto en el aprendizaje de la lectura y la escritura de su lengua y en la elaboración de materiales educativos para la enseñanza de este idioma. Es evidente que en el pueblo sikuani la escuela incide de forma positiva en los niveles de lectura y escritura de la lengua nativa.

La mayoría de los jefes de hogar (72,6% en promedio) utiliza el sikuani de forma exclusiva para comunicarse con sus progenitores, y esa proporción llega a 80% al agregar los porcentajes de los que emplean tanto el castellano como su lengua nativa para comunicarse con esos parientes. En general, los jefes de hogar prefieren usar su lengua nativa con los diferentes integrantes de su parentela, lo que llega hasta el 73,7% con las madres; no obstante, llama la atención que el porcentaje de jefes que usa exclusivamente el sikuani para comunicarse con sus cónyuges e hijos es menor en comparación con el porcentaje que lo usa con los demás miembros de su familia. Por último, un poco más de la mitad de los jefes de hogar sikuanis utiliza su lengua nativa como medio exclusivo de comunicación con los actores sociales de su comunidad.

Como es de esperarse, el nivel educativo está asociado con la habilidad de hablar castellano, ya que este idioma es privilegiado por los procesos de aprendizaje propios de la educación formal; en consecuencia, a medida en que

aumenta el nivel de estudios alcanzado, mayor es el dominio del castellano. De otra parte, en ceremonias y fiestas tradicionales que se realizan en el pueblo sikuani predomina el uso de la lengua nativa, dado que un poco más de la mitad de los jefes de hogar bilingües la utiliza en forma exclusiva en esos eventos; de igual modo, en ceremonias religiosas el 56,7% de los jefes de hogar solo emplea esa lengua. Tal como se puede apreciar, la lengua nativa es utilizada en mayores proporciones en las actividades de carácter comunitario, así como en ceremonias y fiestas tradicionales, propias de la cultura. Por el contrario, el sikuani es usada en menor grado en talleres, fiestas no tradicionales y encuentros deportivos, eventos ajenos a la cultura en los que el porcentaje de uso exclusivo de la lengua nativa solo llega a 21,4% en promedio. Por su parte, el castellano es el idioma de mayor empleo entre los jefes de hogar en fiestas no tradicionales, pues en estas un poco más de la tercera parte (36,8%) de los jefes solo habla en esa lengua, y una proporción similar (32,2%) la usa en combinación con el sikuani.

Casi todos los jefes de hogar monolingües en castellano tienen interés por aprender sikuani. Esta actitud positiva hacia la lengua nativa constituye un elemento fundamental para llevar a cabo programas que promuevan el aprendizaje de esta lengua en la población que no la habla. En concordancia con las altas proporciones de uso del sikuani por parte de los jefes de hogar en diferentes ámbitos, la gran mayoría considera que su lengua nativa debe tener el mismo uso e importancia que el castellano en la vida diaria.

Finalmente, si bien esta lengua presenta altos niveles de vitalidad, es preciso que se continúe con el fortalecimiento en los ámbitos urbanos y en el espacio escolar.